

Hola, me llamo Aubree Thompson. Soy sorda. Crecí en Utah y fui a la Escuela para Sordos y Ciegos de Idaho (ISDB por sus siglas en inglés). Tengo un hijo llamado River que ya tiene casi 19 años. Él es todo mi mundo.

Quería contarles lo que me pasó en 2003. Fui víctima de una violencia doméstica. Mi ex novio me agredió y yo sufrí mucho. Intenté buscar ayuda, pero no pude porque tenía mucho miedo. Había personas que intentaban canalizarme con los recursos de apoyo, pero yo rechazaba su ayuda y mi vida cada vez estaba más oscura.

Unos meses más tarde, le ocurrió algo a mi hijo. Sólo tenía 15 meses, todavía era un bebé en pañales. Fue víctima de muchas cosas, entre ellas abusos físicos y violaciones. No tenía ni idea de que esto estuviera pasando. Un día, llegué a casa después de hacer unos asuntos pendientes y en ese momento percibí algo diferente en mi hijo. Noté algunas marcas en él.

Le comenté a mi ex novio sobre lo que había visto y me dijo que no sucedió nada, pero él se percató que yo estaba enterado que algo le pasaba a mi hijo. Enseguida tomó mis llaves y mi teléfono y en cuanto se salió, me dirigí a la casa del propietario. El propietario de la casa era el Jefe de Policía pero por desgracia no se encontraba en la casa. Así que me apresuré a regresar a casa antes de que mi ex novio ya volviera a la casa y no quería que me descubriera.

Ese mismo día esperé a que el padre de River viniera a visitar a mi hijo. Cuando llegó, esperé que estuviéramos solos y le dije que tenía que llevar a River al hospital inmediatamente porque le había pasado algo. Tuve que insistir a mi ex novio para que deje que el padre de River pueda sacarlo de la casa. Mi ex novio accedió y le dio las llaves de mi automóvil para que ellos pudieran ir.

Después de que River fue revisado en el hospital, la policía llegó a mi casa y detuvo al hombre que había herido a mi hijo. Una vez detenido, fue condenado a 20 años y que puede llegar hasta la cadena perpetua por abuso de menores en tercer grado.

Después de vivir esta experiencia, rechacé cualquier ayuda. Mi familia estaba consciente de que necesitaba ayuda, pero yo seguía rehusando. No quería la ayuda de nadie. Sólo quería ocuparme de las cosas por mi cuenta. Finalmente conseguí ayuda de un terapeuta de audición que era una persona nativa de lengua de señas. Durante el tiempo en que estaba yendo con él me sentía un poco mejor, pero luego dejé de ir a la terapia.

Intenté buscar ayuda a través de las medicinas para sentirme mejor pero no me gustó. Luego empecé a entrenar kickboxing de MMA porque creí que el fitness me ayudaría a controlar mi mal genio y en efecto ayudó mucho con respecto a lo que vivimos en el pasado, concentrándose en el kickboxing.

MMA me ha hecho convertirme en la persona que soy ahora: feliz, ser más perseverante y poder ayudar a mi hijo. Actualmente conozco muchas técnicas de defensa personal gracias a los diversos estilos de MMA que aprendo y entreno.

Estoy aquí para ayudar a la gente porque sé por lo que has tenido que atravesar esta experiencia. Sin embargo sé que los detalles de cada historia es diferente, te entiendo.

Si estás dispuesto a buscar ayuda o recursos, ponte en contacto con Bridges Oregon.